# EL DIEZ DE MARZO DE CADIZ

## ORACION FUNEBRE.

*A las inocentes víctimas, sacrificadas por la mas criminal alevosía en la Ciudad de Cádiz el dia diez de Marzo del presente año de 1820.*



PRONUNCIADA.

En las solemnes exêquias, celebradas el 17 del mismo mes en la Iglesia mayor de la Ciudad de San Fernando, Baluarte invencible de la libertad española; con asistencia de la primera Junta, primer General y Exército Nacional y primer Ayuntamiento Constitucional

*Por el R. P. Fr. Policarpo de Xeréz, Capuchino, Capellan y Predicador del mismo Exército.*

IMPRENTA DE LA CIUDAD

---

Por la Viuda de Periu, año de 1820.

*Effuderunt sanguinem innocéntem sanguinem filiorum suorum et filiarum suárum, quas sacrificavérunt sculptilibus Chanaan. Ps. 105 v. 38.*



Qué es esto? Qué es lo que registran mis ojos en este témplo¿ Su pavimento enlutado y en él sobre negros coxines los símbolos (a) y trofeos de la victoria y de la paz: unas hachas lùgubres que le circuyen y despiden en sus rayos el pavor y la tristeza: ese altar y esas columnas revestidas hasta las impostas de obscuras bayetas. Qué es esto? Qual es el objeto de tan sencillo, pero fúnebre aparato? Qual ha de ser! Qual ha de ser! Un muy triste recuerdo y solemne parentacion á las inocentes víctimas, que en el dia diez de este mes fueron sacrificadas en la Ciudad de Cádiz por el furor de unos hombres sin piedad: por aquellos mismos de quienes esperaban la defensa y proteccion: por aquellos que por su empleo se titulaban Gefes y Padres de la Patria. Estos son los que han vèrtido la sangre inocente, la sangre de los hijos y de las hijas de Cádiz; sacrificandola á la ira, á la codicia y á la impudencia de unos soldados mas inhumanos que las fieras: renovando aquellos sacrificios escandalosos en que unos padres fanaticos vertiendo la sangre

(a) *Corona Imperial de flores sobre una palma y oliva.*

de sus hijos la ofrecian en obsequio de los falsos dioses: de que nos habla el citado salmo.

Tal es el escandalo que con horror de la Religion y de la humanidad ha visto la desgraciada Ciudad de Cádiz; sus mismos gefes los que tenia por padres han vertido la sangre de sus hijos y de sus hijas; pensando hacian en esto un gran obsequio al Rey. Y para que este cruel sacrificio fuese mas solemne y mas grandioso exîgieron de los Gaditanos todo el aparato de una gran solemnidad, invitandolos con la mas hipócrita y herodiana simulacion á la jura de la Constitucion politica de España.

Na hay expresiones en la oratoria mas patetica para significar tamaña perfidia y cruel victimacion sufrida por los incautos y nobles Gaditanos: ni para explicar el general sentimiento que ha penetrado los mas profundos senos de la sensibilidad de este Pueblo de San Fernando. Por tan justo motivo se ha reunido en este Templo para solemnizar su dolor, mezclando sus lagrimas con la sangre preciosa del Cordero inmaculado, vertida de un modo incruento en ese altar, por las almas de aquellas víctimas. A nombre de toda la Nacion autorizan con su asistencia este acto religioso la primera Junta, primer General y Exercito Nacional, su primer Ayuntamiento Constitucional el Clero y Pueblo de la Ciudad de San Fernando Baluarte invencible de la libertad Española. Su gran pena y angustia por tan inaudito y sacrilego aten-

tado tributan el mas expresivo omenage de su compasion á las inocentes víctimas de Cádiz.

Este es y no puede ser otro el funesto asunto de mi oracion: manifestar por una parte la inocencia de estas víctimas, y por otra la perfida crueldad de sus verdugos. La gracia del Espíritu Santo descienda en este momento sobre mis labios y sobre nuestros corazones que bien la necesitamos; aspiremos á conseguirla por la intercesion de la Reyna de los Angeles Maria Santísima saludandola como uno de ellos. Ave Maria.

### *Primera parte.*

Siempre ha sido la inocencia el caracter de las victimas agradables á el Señor. Se pueden registrar los capitulos del Levitico y en sus páginas se advierte debian ser inmaculadas las que á Dios se ofrecian. Con esta inocencia se vieron marcadas las víctimas de Cádiz desde que los padres de la Patria, les prometieron el dia nueve, sobre su palabra de honor toda su proteccion y defensa, convidandolos á celebrar el acto de la jura ó pronunciamiento del Codigo constitucional. Penetrados de gozo inexplicable se han vestido el cándido ropage de la inocencia, ciñendosela con los hermosos lazos de la Constitucion y su juramento: la beneficencia de aquella y la obligacion de este ocuparon todas las ideas y las lenguas de los Gaditanos, llenandose de sumo placer en expresarlas recipro-

camente. ¡Quantas enhorabuenas, quantas felicitaciones, que efusiones tan sinceras de amistosa union y cordialidad respiraban aquellos nobles pechos! El nombre solo de la suspirada Constitucion recreaba todos sus sentidos, sus labios se dulcificaban con su memoria y en sus oidos resonaba un concierto suave y armonioso.

Sin acordarse mas de partidos ni parcialidades la dicha que esperaban todos, por el restablecimiento de aquel sabio sistema de leyes les hacia prorumpir estas expresiones. Ó ya llegó el ansiado dia en que vamos á ser felices por el uso de una libertad racional y justa: nuestras personas y nuestras propiedades no seran de hoy mas atropelladas, y nuestras buenas obras seran reconocidas por el premio sin que la negra hipocresia pueda estorbarlo, no usurpará esta en lo sucesivo la silla de la virtud, ni la mentira la de la verdad: la injusticia y despotismo en los que mandan, la lisonja y abyeccion en los que obedecen desaparecerán, hundiendose en la sima de su propia confusion. Desde hoy podemos discurrir como racionales, ordenar nuestras ideas y expresarlas á la faz de todo el mundo, libres del terror pánico que hasta ahora las ha arredrado y envilecido.

Ya, decian los padres á sus hijos, ya sois felices: con tan beneficas leyes bien observadas vereis la felicidad y la heredarán vuestros descendientes, colmando de bendiciones nuestros esfuerzos; seran vuestros dias mas dichosos que los de vuestros

padres. Hemos sufrido grandes calamidades, enormes contribuciones, sangrientas guerras, hartas escasezes que nuestros sudores no podian soportar resintiendose la paciencia y sufrimiento. Vosotros no experimentareis sino abundancia y prosperidad, franqueadas las puertas del comercio, sin que el sórdido interes el espionage ni el egoismo puedan cerrarlas; girareis por todas partes con la verdad en la mano y la equidad será vuestra inseparable compañera. Asi animaban á sus hijos los nobles Gaditanos inspirandoles las justas ideas de la Constitucion, alimentando con ellas sus sanos intentos y robusteciendo su inocencia.

Otros de mas profundas nociones elevando sus pensamientos hácia el refulgente trono de la Religion les hacian venerar el Juramento hijo de ella como un garante el mas sagrado de aquella Carta legisladora. Sabed hijos mios, que las tribulaciones, desastres y ruinas que nos han fatigado hasta áhora son el justo resentimiento del Altísimo cuyo inefable nombre se halla desayrado por el desprecio de un juramento tan solemne: ante sus altares y Sacramental presencia se prometió su observancia por todos los ordenes del estado: nada se ha cumplido ni se ha relaxado el vinculo de aquel juramento: de ahí proceden nuestros males. En la casa del que no cumple lo que jura no faltarán desventuras; así nos lo avisa un Profeta: y es bien notorio el castigo que sufrió Saul en su persona y en el despojo de su dignidad por

infringir el juramento de Josué á los Gabaonitas; no se satisfizo de tamaña injuria el nombre del Señor hasta que fueron crucificados siete de su descendencia.

Tal es nuestra triste suerte: Dios está muy enojado porque su santo nombre ha sido la burla y el ludibrio de las demas Naciones que admitieron con aplausos la Constitucion jurada por los Españoles. Para aplacar su justa colera y consumar el sacrificio de propiciacion es necesaria la efusion de sangre; harta se ha derramado en seis años ora en los cadalsos, ora en los campos de marte, es pues de esperar que nuestro Dios envayne su espada y nos mire con piedad.

Entretanto la noche se paseaba alegre y risueña por las plazas y calles de aquella hermosa Ciudad, no ya esparciendo sombras y lobreguezes, sino arrojando luces y resplandores; con todo eso á noche tan lisongera culpaban de morosa los incautos Gaditanos por que les retardaba el suspirado dia ¡O inocentes suspirais vuestro exterminio ó ignorais que todo ese aparato belico no se prepara para festejar vuestros anhelos sino para instrumentos de vuestros suplicios! Inocentes Isaces no alcanzais siquiera á sospechar la muerte que en ellos vá disfrazada y que se os ha decretado. Mirais el fuego como dormido en los fusiles, deslumbrán vuestros ojos las relucientes bayonetas y ocupados de tan halagueña perspectiva no podeis imaginar sois vosotros las víc-

timas inocentes y las aras de vuestro sacrificio esas losas que ahora pisais con tanto placer y regocijo. Demuestran muy bien esas sanas ideas con que honrais á la Constitucion, y su Juramento, quanta es vuestra inocencia, mas esta misma es tambien el blanco de la pérfida crueldad de sus verdugos.

## *Segunda parte.*

Amaneció el diez de Marzo, dia terrible para Cádiz; dia de calamidad y de miseria, dia de tribulacion y de angustia; dia de llanto y de dolor; y dia que fue para aquella Ciudad un ensayo del dia del Juicio. Si me es posible hacer su trágica descripcion, os asombrareis al ver en ella las horribles muestras de perfidia y crueldad, dadas por los verdugos de la inocencia Gaditana; y con la antorcha de la reflexîon observareis el impetuoso torrente de angustias, que sorprehendió á aquellas víctimas inocentes en su conflicto sin igual, arrebatando de su vista hasta las esperanzas de el mas leve consuelo.

Aunque todo el recinto de Cádiz era destinado para anfiteatro de estas nuevas fiestas de sangre, lo fué con preferencia la plaza de San Antonio; donde se reunió de ambos sexos de todas edades y clases lo mas lucido y bello, dandole un gran realce las ricas galas y preciosos adornos de las personas y edificios. Aquella

famosa Plaza, otros dias delicias de Cádiz, en el diez de Marzo fué un segundo campo de sangre comprado por los aleves con el precio de la de los inocentes Gaditanos. Las tropas ocupaban sus ángulos dominando al céntro y sus músicas marciales deleytando los oidos, aumentaban el entusiasmo y general alegria que rebosaba en los semblantes del innumerable concurso.

Llegó en fin el fatal plazo y terrible hora de dar la señal los padres de la Patria para romper el viva á la Constitucion: y qual si una negra y horrenda nube se desplomara sobre aquel sitio rasgandose en espantosos truenos y rayos; así fué el estruendo y la explosion de la fusilería en descargas cerradas sobre aquel inocente pueblo; transformandose al instante aquella hermosa Plaza en humo, sangre y lamentos; y repitiendo las descargas aquellos pagados asesinos se acrecentó hasta el extremo la general consternacion. Ya no eran lamentos, sino alaridos que envueltos en densos humos poblaban el ayre y los corazones afligidos de sus tristes espectadores. ¡Que fuertes gritos daban los desconsolados padres de familia llamando á los de la Patria para que refrenasen tropa tan pérfida y cruel! ¿Donde estais gritaban gefes y padres de este Pueblo no veis la felonia é impiedad que se executa con nosotros y con nuestros hijos? Es este el convite á que nos habeis convocado? Es esta la palabra de honor y de seguridad? Vo-

lad á socorrernos que estos soldados nos comen con sus bayonetas y nos devoran con sus fuegos. Otros esforzando sus clamores hasta el Cielo imploraban la misericordia y piedad que no hallaban en la tierra, entre sus hermanos, en sus mismos hogares y á presencia de los Padres de la Patria.

Los hijos clamoreaban á aquellos de quienes recibieran la existencia, mezclando sus trémulos gemidos con el dulce nombre de padre, para obligarles mas en su defensa; mas ninguna podian esperar de los que se encontraban en igual desolacion. Las hijas pasadas á balazos desfallecientes con mortales ansias caian en los regazos de sus madres, que igualmente heridas y agonizantes, á la par con ellas exâlaban sus espíritus. Todo era confusion, grita y lamentosa voceria del innumerable gentio puesto en escape; llantos, ayes, y gemidos de las expirantes víctimas: nada mas se oia en aquella Plaza: ni los ojos arrasados de lagrimas podian bien descubrir la multitud de cadaveres amontonados en sus losas qual si fuera un horroroso cimenterio. Espectaculo mas funesto y lastimoso no se ha presentado jamas á la compasion; ¡Tanta miseria sin alivio! tantas víctimas sin remedio ni auxîlio alguno aun para sus almas! no; no puede escucharse mas tan triste narracion.

Con harta violencia la prosigo; mi imaginacion se horroriza á la vista de un quadro tan sangri-

ento, que sobre los enunciados ofrece otros muchos excesos aun mas crueles, robos sin numero y profanaciones del mas honesto pudor. Desde la plaza de San Antonio se desbandan aquellas fieras por las demas calles y plazas, robando á nombre de Fernando, matando y violando con inaudito desenfreno. Monstruos de la especie humana! á nadie reserva su furor: no á los ancianos, que troncos casi secos apenas vegetaban; con sus afilados sables cortan los gastados estambres de sus vidas: no á los párvulos, de los que nada podian temer, ni menos esperar su codicia; segaban como á tiernos vastagos sus inocentes cuellos. Vierais aqui infantuelos ensartados en sus bayonetas, y lanzados de ellas con igual sevicia: alli timidas doncellas huyendo á buscar algun asilo caen en las garras de su lascivia, á unas cortaban los dedos por robarlas mas en breve sus sortijas; á otras decapitaban por mas pronto posesionarse de sus joyas: á estotras despojaban de sus ropas dejandolas cubiertas de ignominia: aùn los yertos cadáveres.... Pero como es posible referir mas de lo mucho, que paso en silencio, sin que se estremesca la humanidad y la religion.

Ó religion santa donde estás? ¡Como á tu presencia se cometen tan horrendos sacrilegios con esos vasos de honor consagrados por tus santos óleos y palabras? Sin duda te has retirado á los Cielos, y corriendo las cortinas de sus

densas y llorosas nubes has manifestado tu gran sentimiento y ocultado tu semblante por no mirar tantos horrores, tantos escandalos, tamañas crueldades, que tu condenas separando de tu comunion á tan feroces antropofagos. Tu gran ministro Ambrosio de Milan fulminó tu mas grave anatema sobre la cabeza del gran Teodosio, por haber decretado la matanza de Tesalonica.

En la de Cádiz, amados oyentes, ¡quantos crimenes en una agresion! contra la humanidad, contra la Religion; ni los mas sanguinarios herejes causaron tantos estragos con su fanatismo. ¡Ay! los Templos del Dios vivo destruidos y conculcados por tales bestias; las piedras del santuario arrojadas como escombros por aquellas calles y plazas. Jovenes robustos y gallardos, honor y decoro de la Patria, y las esperanzas de sus amados padres, destrozados por ellas, desconocidos sus rostros, y bañados en sangre mueren, sin dexarles beber antes las aguas de la reconciliacion: las hermosas hijas de Cádiz hechas la burla y el oprobrio de su sexo abandonadas y tiradas por todas partes como unos trapos inmundos, ó tiestos despreciables; sin haber quien cubra su pudor, ni conforte sus miembros con la uncion santa para la carrera de la eternidad. Tan grandes lastimas y desastres sacarian aun de las piedras compasion, que desconocen estos hombres mas duros qne un peñasco.

Con uno de estos se abraza, como pudo, una

triste y afligida madre, de cuyos pechos colgaba un parvulillo: implora su vida y la de su hijo: por los colores de Maria Santísima, le decia entre sollozos, y por la sangre que Jesu-Cristo derramó en la cruz, concedeme la vida; y quando no, por lo menos no mates á este hijo de mis entrañas; pero aquel corazon mas que de bronce profanando con su lengua los sagrados nombres, que habia invocado la infeliz, enrristra la bayoneta, y pasa con ella al hijo y á la madre. ¡Que dolor, que inhumanidad! Apartate, desviate de mi, quadro terrible, no puede sufrirte mas mi vista, eres demasiadamente horroroso, para que yo pueda mirarte otra vez: las hezes de mi corazon se rebotan, y agolpandose á mis ojos, les inundan de ardientes y roxas lagrimas, me embargan la voz, ya no puedo articularla....

Es pues preciso é indispensable suplan mi deficiente voz las expresiones lastimeras de un Profeta dirigidas á la triste Jerusalen, y dictadas para Cádiz en su aciago diez de Marzo. ¡Pobrecita Cádiz! esa imprevista y cruel tempestad te ha puesto convulsa y destituida de todo consuelo. No, no lo esperes de esos soldados que entraron tu recinto socolor de amigos y defensores, y tu acogiste y regalaste con generosidad, porque se han conjurado contra ti pagando con negra alevosia tus señalados beneficios. Ni tampoco de los Gefes ó Padres de la Patria, que afectando miedo se entregan á la fuga para

que gravitasen sobre la tropa las acriminaciones y exêcraciones de tus hijos, mandados asesinar á clarin tañido.

Aun los santos asilos son negados á estas inocentes víctimas. ¿Porque no se franqueáron las puertas de los Templos? Se temia sin duda su profanacion; mas visto fue, no entró en el horrido plan de los asesinos atentar á lo Sagrado. El Dios de paciencia y de consuelo no se daria por tan ofendido, que con algun indecoro de su casa huvieran librado sus vidas tantas almas, por quienes el dió la suya en medio de mil oprobrios. En conflictos semejantes se ha practicado con buen exíto abrir de par en par las Iglesias, exponer y aun extraer publicamente la Divina Magestad. Y ¿que afliccion pudo igualarse á la de Cádiz en aquel funesto dia? la mayor fue sin duda no haber asilo alguno en su extremada angustia. Sea ó no inculpable la irresolucion de los ministros del Santuario, cierto es no ha sido proficuá ni benemerita de la inocencia desvalida de un pueblo tan religioso. ¡Quien te huviera podido consolar, ó afligidisima Cádiz! quien te huviera podido socorrer auxîliando al menos á tus hijos en sus últimos momentos.

¿Se hará creible á las Naciones un insulto tan atroz á sus personas é intereses? Cádiz mas que otro pueblo debió haber sido inviolable, por ser el emporio del Comercio, y por haber sido siempre el remedio mas presentaneo en los apu-

ros de la Nacion y del Exército. Y en el suyo tan aflictivo le faltan todas las tropas que existian dentro y fuera de sus muros: durando el asolamiento de los malhechores, todo el dia diez y parte en los subsiguientes, huvo tiempo para reprimir tanta insolencia y ajamiento. ¿A que causa deba atribuirse tal indiferencia, si á cobardia, ó complicidad? es problema que resolverá el tiempo y la perspicacia de las leyes.

Lo que no admite duda es que este exército nacional tan valiente como virtuoso mas se ha mortificado en no haberte podido defender ¡ó Câdiz indefenso! que en todos sus afanes por unirse á ti. Empero otros tus amigos largamente de ti favorecidos le han impedido el paso por tierra y por mar frustrando la union tan deseada, y tambien la defensa en tu grande apuro. Los pueblos confinantes habrian volado á tu socorro: no ignoras se halla consignado en los fastos de tu historia que invadida mas de una vez de enemigos exteriores, el valeroso pueblo de Xerez los arrojó de tus costas y de tu seno. Seguramente puedes identificar tu desamparo con el de la Capital de Palestina: eleva con ella tus lamentos al Omnipotente: has permitido, di, se me convide como á una gran solemnidad, en la que me han aterrado por todas partes la avaricia y la crueldad de mis enemigos; y los mis caros hijos lactados á mis pechos, y educados con delicadeza han sido inmolados por su perfidia.

Si hasta aqui os he presentado tan desagradable perspectiva, no ha sido otro mi designio que dar cumplimiento á mi encargo. Lexos de mi incitaros con ella á la venganza de los malvados; sé muy bien no está admitida en nuestra santa religion, escuela de mansedumbre. Si algunos ministros suyos por un zelo indiscreto han intentado incendiar á Samaria ignoran desde luego de que espiritu son, pero ciertamente no pertenecen al de la Iglesia; tan delicada en este punto, que declara inhabiles para su ministerio á lo que promueven la efusion de sangre. Esta es la doctrina de Jesucristo intimada á San Pedro quando por un medio sanguinario quiso defender su Divina persona; y si esta no debe defenderse así, que cosa habrá tan sagrada que se defienda á costa de la sangre de nuestros proximos: sufriendo es como se vence en nuestra religion: con su propia sangre no con la agena plantaron la Iglesia nuestros Mayores: no de otro modo debe sostenerse la pureza de sus dogmas y su moral.

A nosotros es prohibido vengarnos de los malhechores, asi lo dicta el evangelio de la paz. Odiemos su atentado, y compadescamos su infelicidad. Digamos con Jesucristo, que huvo lastima del miserable Judas, les huviera estado mejor no ser nacidos, que haber dado un escandalo tan horroroso á la humanidad y á la religion. Empero la Nacion no dexará inulto su gran delito: el Dios de las venganzas escuchará sinó los clamo-

res de las losas de Cádiz, empapadas en la sangre de los inocentes, y en el mismo Cielo resonarán sus laméntos pidiendo al verdadero y santo Dios la exâltacion de su justicia. La única que puede graduar la pena condigna á un crímen sin semejante en la historia de todas las perfidias.

Pongamos ya fin á mi oracion; la qual si ha excitado en vosotros una emocion tan tierna, que os ha hecho verter copiosas lagrimas; con todo eso ella no es mas que la imprimacion del triste lienzo del diez de Marzo. Otro pincel mas diestro colorirá mejor este rudo bosquejo. En el no obstante habreis observado unas víctimas âdornadas de idéas inocentes, que consagraron á unas instituciones sabias y justas: sin que seis años de exterminio borrasen de su memoria el solemne juramento, que las habia sancionado. He aqui quando las sorprehende una muerte cruel: sus amigos defensores y padres de la patria desnudândose de tan sagrados titulos son sus agresores, paliando su atentado con la mas criminal alevosía. De todo lo qual se deduce la idea de aquellos padres fanaticos inmolâdores de sus mismos hijos segun nos lo dice el Real Profeta, con cuyo testimonio he sanjado mi discurso y formado la luctuosa descripcion de las inocentes víctimas de Cádiz.

Tiempo es ya de distraer un poco vuestra compasion, y de ofrecer algun lenitivo á las familias de estas víctimas benemeritas de la Patria, á quienes esta debe nuevos blasones. Si, ilustre Cá-

diz, grande es tu consternacion, pero mayor es el realce, que te han dado tus hijos inmolados por la perfidia. Tu alzaste la primera el estandarte de la libertad el año de 1812; y en el 820 le has matizado con tu sangre ¿Que Ciudad en el órbe puede disputarte esta gloria? Los enemigos del órden intentáran deslustrar tu heroismo, y mas bien le han realzado con su oposicion: descubriendo tu acendrada nobleza, tu inocencia y tus virtudes. Ellos se espantarán de su sombra, y qual Caines llevarán en su remordimiento el mayor verdugo de su crímen. Mas tu vivirás siempre y esas dichosas familias, planteles de tus víctimas en la compasion de los humanos de todas las Naciones, y serás á pesar de los traydores la gloria y ornamento de la libertad española.

Y vosotras víctimas inocentes, que agradecida os debe estar la Nacion por haber humedecido con vuestra sangre el casi árido tronco de su felicidad: habeis con ella purpurado y aspersado el precioso libro de nuestras leyes, monumento de la sabiduria española; justo es se os titule *Martires de la Constitucion*. Vuestros despojos yacen en el silencio de las fosas, pero vuestros nombres serán insculpidos en el bronce y en el marmol. Estos mas sensibles que vuestros verdugos se enternecerán á vuestras desgracias, y se harán honor en depositar vuestra memoria. Sin que falte uno deben inscribirse vuestros nombres para recuerdo de los futuros siglos, para loa indeleble de la inocencia,

y para horror de la mas pérfida crueldad. Asunto que, vaticino, ocupará los mejores pinceles, plumas y lenguas, con cuyo auxílio vuestra fama postuma exîstirá mientras la España, fixando en su historia la mas notable epoca; porque vuestra sangre ha triunfado de la perfidia, alarmado á la Nacion y restablecido el trono de la verdad. Dios nuestro Señor tan copioso en piedades, las habrá usado con vosotros en consideracion á los sacrificios de vuestras vidas y remitidos vuestros pecados habreis entrado ya en el goce de sus bondades. Pero si aun os resta que expiar en el Seno de la purificacion, reunimos con el mayor conato nuestras oraciones y sacrificios en torno de la víctima preciosa el Cordero inmaculado, clamandole que por su misericordia infinita vuestras almas descansen en paz.

R. I. P. A